

Ese ameno negociador que canta tangos

Se le reconoce su capacidad de comunicador

BERLIOTH HERRERA
bherrera@nacion.com

Quienes le conocen bien saben que ese hombre que sudó la gota gorda para sellar con éxito las negociaciones del Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos es también un buen cantante de tangos y un cocinero experto.

Alberto Trejos, el ministro de Comercio Exterior, rompe con cualquier estereotipo.

En su persona se conjuga el intelectual, en el amplio sentido de la palabra, con el seguidor "más fiebre" del fútbol.

HONOR

Ganó premio por tesis de posgrado

Uno de sus amigos dijo que las únicas razones por las que Trejos se puede levantar de una mesa de negociación en un momento clave es por una llamada de su familia o por un gol de Saprissa.

Para este hombre de tez blanca, contextura gruesa, estatura mediana, generosa sonrisa y rápido hablar, uno de sus mayores valores es su familia.

Por eso lamenta que la función pública le limite el tiempo para ir a asambleas en la escuela de sus hijos.

Es padre de José María (7), Fernando (4) y Juliana (2) y está casado con Débora Suárez desde 1987.

Niño apolítico

Alberto Trejos vino al mundo el 19 de febrero de 1966 en el hogar formado por Julieta Zúñiga Pages y Fernando Trejos Escalante.

Es el último de cinco hermanos, y por ser el cumiche de la casa fue quien menos vivió la campaña electoral de su padre.

Fernando Trejos Escalante fue candidato presidencial en 1974 por el Partido Unificación Nacional, y perdió las elecciones frente a Daniel Oduber, de Liberación Nacional (PLN).

En la familia de Trejos rememoran que cuando todos estaban en la casa reunidos tras la derrota irrumpió el chiquillo de siete años gritando feliz: ¡perdimos, perdimos!

Su estado de ánimo, responde ahora el Ministro de Gobierno, se debía a que el niño sintió que la familia volvía a la normalidad.

Esa es una de las razones por las que ahora, cuando se le señala como potencial figura presidencial, el responde receloso y sentencia que esa no es su meta.

Sin embargo, ya perdió una apuesta con su gran amigo Francisco de Paula Gutiérrez, el presidente del Banco Central.

Años atrás cuando Trejos regresó de cursar su doctorado en Economía en la Universidad de Pennsylvania, Estados Unidos, Gutiérrez le apostó que en menos de 10 años ocuparía un cargo público importante. Y le ganó la apuesta.

La carrera profesional de Alberto Trejos es reconocida y calificada como "brillante".



ALBERTO TREJOS. El ministro, de 38 años, cuenta que eligió la carrera profesional porque la Economía despertó gran interés entre su generación en la década de los 80, debido a que el país atravesaba un momento difícil.

“

Fue alumno mío, uno de los más brillantes que he tenido en 36 años de docencia universitaria

Fernando Naranjo
economista y excanciller

Es sincero, exigente, trabajador a más no poder y un extraordinario jefe. Su sentido del humor es una cualidad que lo hace muy llevadero”

Marlene López
funcionaria de Incae

Sus profesores lo recuerdan como un alumno ejemplar que competía por el mejor promedio con Andrés Rodríguez, hijo del expresidente Miguel Ángel Rodríguez.

Destacar como estudiante le valió su trabajo en la firma Consejeros Económicos y Financieros S. A. (CEFSA), donde escaló rápidamente. Hoy es socio de la firma.

Amor por la academia

Fue el decano más joven del Instituto Centroamericano de Administración de Empresas (Incae), donde Trejos reconoce que pasó una de sus mejores épocas pues si alguna actividad disfrutaba, además de cocinar, mejuguear y leer, es dar clases.

Su corazón lo dejó en las aulas y su técnica de profesor la lleva consigo al Congreso, a las comunidades, a los salones, a todas partes ahora para explicar los alcances del TLC.

El presidente, Abel Pacheco, dice que es el economista a quien mejor le entiende.

¿Por qué dejó las aulas y aceptó ir al Gobierno?

El mundo de la política que lleva

en la sangre lo involucró en el gobierno de Rodríguez (1998-2002) para trabajar en la *Ley de protección al trabajador*.

En el 2001 se vinculó a un grupo de amigos para preparar el programa de Gobierno de Pacheco.

Luego le hablaron para que fuera Ministro y, aunque inicialmente no aceptó, terminó donde está.

El funcionario

Sobre sus funciones se dice que siempre quiere tener toda la información, tiende a centralizar funciones, solo delega en quien en realidad confía y a veces habla más de la cuenta.

Se le reconoce que sabe escuchar y no reacciona por impulsos pues tiene un carácter muy fuerte y es un hábil negociador.

Sus dotes de comunicador y persona sencilla le ayudaron a sacar adelante una de las negociaciones comerciales más importantes para el país.

Es un hombre con gran sentido del humor y amigable, que suele terminar con un "chao, pura vida".

TRABAJADOR INCANSABLE

Para elaborar el perfil de Alberto Trejos fue sencillo hablar con más de una docena de personas que lo conocen.

Lo más difícil fue conciliar una entrevista con él.

La conversación tuvo que ser ayer, vía telefónica, mientras Trejos viajaba en automóvil de Pérez Zeledón a San José, donde estuvo en reuniones explicando los alcances del TLC.

Sus colaboradores dicen que es imparable en el trabajo y su esposa, Débora Suárez, cuenta que duerme entre 4 y 5 horas diarias.

Pero Trejos destaca que es satisfactorio para él ver el fruto de su trabajo tanto en la academia, donde estuvo muchos años, como en la función pública.

—¿Cómo llegó usted al Gobierno?

—Vieras que fue muy raro. En el esfuerzo por hacer un programa de Gobierno me pidieron opinión sobre algunos temas, sobre todo el fiscal, y de esa forma me hice un poquillo parte del equipo. Luego el presidente (Abel) Pacheco me habló, pero mi primer impulso fue decir que no y luego terminé aceptando.

—¿Qué prefiere, la academia o la función pública?

—Depende del día; la academia da muchas satisfacciones, la función pública también.

—¿Le gusta la política?

—Hay momentos en los que uno siente cuál es el camino a seguir en cierto tema y uno tiene la obligación de hacerlo.

—¿Qué enseñanza le ha dejado este tiempo en el Gobierno?

—El trabajo en equipo. La negociación del TLC fue tan intensa que había momentos en los que unos teníamos que descansar en el hombro de los otros.

—¿Es cierto que es buen cantante?

—Depende con quién habló usted; me imagino que le han dicho, pero no canto bien.